

La democracia parlamentaria: una visión "neutra"*

Contrariando afirmaciones de Fidel Castro en el sentido de que el empobrecimiento de las masas, resultado de la explotación imperialista, haría que los países latinoamericanos siguieran el ejemplo cubano, el académico estadounidense Miles D. Wolpin realiza un serio y minucioso estudio que muestra que en el surgimiento del fermento revolucionario chileno obviamente no influyó *de manera decisiva* la Revolución Cubana. Características estructurales del sistema político chileno—su herencia institucional— y la influencia estadounidense examinada cuidadosamente por el autor, limitaron el impacto del movimiento cubano. Otros fueron los factores que hicieron atractivo el marxismo: el aumento del descontento social y económico, la organización, dedicación y disciplina de los cuadros comunistas y socialistas, la creciente brutalidad oficial hacia las clases económicamente débiles, etcétera.

El gran número de factores y variables que afectaron el impac-

to de la Revolución Cubana en Chile y que son analizados en este libro, revela la complejidad de tal relación. En sus investigaciones, el autor encontró que la Revolución Cubana fue una fuente de inconformidad y descontento para la derecha; los partidos del centro—radicales y democristianos—tuvieron en general reacciones menos violentas. Fue la entusiasta identificación de los grupos de izquierda con los programas y políticas del gobierno revolucionario cubano, lo que hizo de éste algo de suma relevancia para el sistema político chileno.

Sin embargo, en esta obra no se resta importancia al experimento cubano "*primer éxito hemisférico en destruir totalmente el capitalismo y eliminar la influencia estadounidense*" (p. 155); a él se atribuye en parte la deserción de democristianos y de radicales que pasaron a engrosar las filas de la Unidad Popular a fines de los sesenta. Entre 1958 y 1964 el número de votantes a favor de Allende casi se triplicó, y aunqu-

* Miles D. Wolpin, CUBAN FOREIGN POLICY AND CHILEAN POLITICS. St. Francis Xavier University, Lexington Books, Lexington, Massachusetts, 1972, 414 pp.

es difícil determinar qué proporción de ese incremento fue directamente atribuible a la identificación de Allende con la Revolución Cubana, existen indicios de que fue un elemento de peso.

Pero según Wolpin, la lucha de la izquierda chilena para encontrar más apoyo se estrelló contra las maniobras de los EUA, que desplegando su gran poderío neutralizó enormemente el atractivo potencial de la Revolución Cubana en Chile. La ayuda masiva al anticomunismo en este país fue sostenida y dirigida por los EUA—sobre todo en las campañas electorales de 1964 y 1970— y fue determinante del margen obtenido por Frei sobre Allende en 1964; asignando suficientes recursos, los EUA lograron mantener el sistema.

Sin embargo, de aquí no deduce Wolpin que la victoria de Allende se haya debido a un "fracaso" político de los EUA. De acuerdo con sus estudios, escisiones y cálculos errados de la élite chilena—más allá del control estadounidense— contribuyeron al inesperado resultado electoral.

Sucedió que entre 1930 y fines de los sesenta, los partidos del centro fracasaron en dar cumplimiento a sus promesas de reforma socioeconómica y sufrieron progresivamente cismas ideológicos internos. Esto coincidió con un incremento en la militancia política de las clases populares, presionadas por problemas económicos cada vez más agudos. Existió además un exceso de confianza de los contrarrevolucionarios

en el triunfo de Alessandri. Así, en opinión de Wolpin, la falta de unidad de la clase alta y de la clase media alta, fortaleció a la izquierda y permitió el ascenso de Allende al poder.

Debido a que esto ocurrió y los líderes chilenos son entusiastas admiradores del ejemplo cubano, como lo demuestra el autor, Washington consideró urgente y necesario subvertir al gobierno de la UP.

Como anuncio del trágico fin del régimen de Allende, Wolpin recuerda cuántas veces los EUA, para conservar u obtener el acceso a las materias primas, mercados de exportación y oportunidades de inversión, ha instigado y apoyado intervenciones militares en diversos países, con el pretexto de asegurar la "estabilidad" del sistema socioeconómico. Asimismo, hace notar que las prudentes revisiones en el programa de la UP para terminar la dependencia respecto a los EUA reflejan temor por las estrechas relaciones existentes entre los hombres de la misión militar estadounidense y los oficiales chilenos; varios cientos de éstos fueron adoctrinados en los EUA y Panamá entre 1965 y 1970. Con base en estos antecedentes, el autor advierte el peligro de que los militares se rebelen contra el gobierno de la UP, y hagan de Chile "*La Indonesia de América Latina*", o bien "*otra Guatemala*" (p. 237).

Para cerrar su trabajo Wolpin señala como "hipótesis tentativas", que cuatro factores son de especial importancia para mantener un sistema "democrático y

parlamentario” —como el que había antes del arribo de Allende a la presidencia— en un país donde existe: a) empobrecimiento de las masas; b) tasa mínima de crecimiento económico y de movilidad social; c) una oposición marxista relativamente fuerte y creciente. A juicio del autor, los factores que las clases dominantes tendrían que considerar para ese propósito son: 1º los sectores interesados en preservar el sistema deben estar dispuestos a la flexibilidad, a sacrificar algunos intereses, a aceptar reformas socioeconómicas y a crear coaliciones; 2º debe existir una poderosa fuerza interna de seguridad; 3º cohesión de las clases media y alta, actitudes anticomunistas y control de los medios masivos de comunicación; 4º propaganda en gran escala para el mantenimiento del sistema.

Como muchos regímenes políticos en los países subdesarrollados no se caracterizan por el funcionamiento de instituciones democráticas parlamentarias, la aplicabilidad de estas hipótesis es por supuesto limitada. Pero —apunta Wolpin— pueden servir de base a quienes quieran establecer modelos para mantener otros “imperfectos regímenes parlamentarios existentes en Latinoamérica y en todo el Tercer Mundo”, aunque naturalmente aclara que “*desde el punto de vista del bienestar popular y de las oportunidades sociales, tal sistema obstaculiza la liberación humana*” (p. 247).

Wolpin concluye que en vista de sus características, los sistemas parlamentarios están esencialmen-

te “cerrados” a las aspiraciones electorales de los principales partidos de izquierda. El triunfo de Allende no invalida tal hipótesis; simplemente, revela la gran importancia que tuvo la desunión contrarrevolucionaria al enfrentarse a una coalición revolucionaria inspirada en firmes principios: “*Para desmentir esto, sería necesario que la victoria de la Unidad Popular y el incremento en el número de seguidores en las elecciones del Congreso fueran respetadas por las fuerzas armadas y, además, éste tendría que ser el patrón establecido para casos semejantes en otros sistemas parlamentarios*” (p. 5).

A lo largo de su obra, Wolpin examina las relaciones institucionales y políticas que en su opinión determinan que no sea posible la consolidación de un régimen de izquierda a través de un sistema parlamentario. Los infortunados acontecimientos recientes han venido a confirmar su tesis.

En suma, es éste un libro interesante, preparado con gran seriedad y mesura, carente, por tanto, de apasionamientos y exageraciones. Faltaría quizá que después de concluir que los sistemas parlamentarios están cerrados a las aspiraciones de la izquierda, apuntara cuál es entonces el camino a seguir, aunque los recientes sucesos parecen indicar que la revolución armada es la única vía abierta a los pueblos que desean poner fin a su dependencia del imperialismo y a su atraso económico, mediante la construcción de una sociedad socialista. ALMA CHAPOY.